

CORREO CONCENTRADO

EL HIELO (CONTINUADO)

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.— Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,10

Pago adelantado.

CON ESPEJUELO

Con serenidad de juicio y con el ánimo completamente desnudo de toda preocupación, hemos de confesar notablemente que cuando la Corona dió su confianza al Sr. Canalejas y éste se decidió á formar Gobierno, la figura del Presidente del Consejo de Ministros se agrandó, destacándose notablemente en el vasto campo de nuestra política y presentándose con un carácter altamente simpático. Simpático, sí. ¿Por qué no declararlo? El Sr. Canalejas representaba la extrema izquierda del partido liberal; sus ideas eran las más avanzadas, las más radicales dentro de dicho partido; pero su claro talento, su vastísima cultura y aun el mismo nombre de democrático con que se conocía el partido por él acaudillado, hicieron concebir grandes esperanzas á la Nación, cuyas necesidades más urgentes y cuyos más interesantes problemas parecían haber sido maduramente estudiados por el señor Canalejas, de quien, como es lógico, se esperaba la solución.

El Sr. Canalejas no supo aprovecharse de las excepcionales circunstancias que rodearon su subida al Poder; no supo aprovechar la buena disposición de ánimo de todos los partidos políticos, que á toda costa querían ocuparle y le prestaban su apoyo decidido; en vez de combatir á los enemigos de la nación con sus propias armas, anteponiendo á todos los demás los problemas económicos, procurando mejorar la situación de las clases menesterosas, ayudando á los que producen y dando facilidades á los que emprenden negocios, entregó la Hacienda nacional en manos de un hombre que erró cuantas veces puso sus pecadoras manos en semejantes cuestiones, dejó que los predicadores del desorden y los contraventores de la ley sembrasen la mala semilla entre los núcleos obreros y que estos cometiesen todo linaje de atropellos cuantas veces quisieran, y descuidó, en fin, todos los problemas que ante la vista del gobernante se presentaban, dando, en cambio, libre salida á los vapores de vanos radicalismos, que no pudieron causar grave quebranto á la Iglesia, porque ésta es invulnerable, pero que sirvieron para molestar á los católicos, sin lograr atraerse á los enemigos de la Religión, por parecerles, con razón, muy pueriles los proyectos canalejistas.

Trata un programa liberal, y el liberalismo es un fracaso en todos los órdenes, principalmente en el económico.

Ahora bien; esas ideas, esas tendencias, ¿pueden ser sinceramente sentidas por el Sr. Canalejas? ¿Es posible, es siquiera licito creer que hombre de su talento, al estudiar las necesidades de España, al profundizar en los asuntos en que deben intervenir los gobernantes, no ha visto

cuestión de mayor interés, de más perentoria urgencia, que el llamado problema religioso? No; eso no se puede creer; no es honrado ofender así la gran mentalidad del Sr. Presidente del Consejo.

Entonces..... ¡Ah!, no es difícil acertar la causa. El Sr. Canalejas ha tomado la cuestión religiosa como espejuelo de cazar incautas alondras, contando para ello con la estúpida ignorancia del populacho analfabeto y con la ambición desmedida y concupiscente de sus demagogos. Y con esos espejuelos de frases retumbantes, de tópicos huecos y de tonterías retóricas, ha pretendido distraer á la opinión, para que no pare mientes en los desaciertos económicos del Gobierno, en su desastrosa labor diplomática, que ya apunta con desbaratar la obra de Algeciras, en las inmoralidades del juego y otras semejantes, que llevan la desesperación y el dolor á tantos hogares españoles, en todos los yerros que constituyen la gestión de este Gobierno.

Pero el engaño no le ha valido, y ya la opinión, al ver defraudadas sus esperanzas, al mirar, asustada, la infecundidad de la labor ministerial, señala con el dedo al Sr. Canalejas y le pide, le exige que se vaya, no importa cómo, no importa el motivo, no importa la postura de la calda: quiere que se vaya pronto, muy pronto, por inepto, por negligente y por no haber sabido pulsar á la opinión.

Anunciación de María y Encarnación del Verbo Divino.

Antes de cumplirse el acto supremo que une en el seno de la Virgen la sustancia del Verbo Divino con el alma y la carne del hijo de Adán, en una misma persona, la reina de la gracia, desfallecida de amor, elevaba hasta el cielo su alma, y en alas de ferviente plegaria subía su corazón hasta la mansión inaccesible que llena de su gloria el Dios tres veces santo para decirle con un deseo aún más eficaz que el Profeta Isaías «Lleven las nubes al justo, al santo, al deseado; ábrase la tierra y brote el Salvador.»

Nunca comprenderemos en la oscuridad de la degradación y en la media luz de la verdad las penetrantes súplicas de María para acelerar la venida del Mesías, salud del mundo.

La palabra humana no podrá inventar fórmulas capaces de expresar los santos gemidos y los tiernos suspiros de esa paloma virginal llamando á su amado.

Pero si el pensamiento y la admiración son impotentes para darnos una idea de la preparación de María á su misión de madre, de hija y de esposa, ¿dónde hallaremos colores bastante vivos para pintar los vuelos de su amor, cuando el ángel la anunció el misterio de la Encarnación del Verbo Divino en sus purísimas entrañas y cuando bajó á su seno un cielo entero?

El Águila atrevida que fija su pupila en el sol sin que éste la ofenda y que surca intrépida las nubes; el

peso que cae hacia su centro; la llama que sube á su esfera y la luz que sale de su foco, no son más que imágenes sombrías para representar la inmensa alegría de la Virgen Santísima en el misterio de la Encarnación.

Su espíritu saltó de gozo viéndose ya Madre de Dios porque iba á difundir por toda la tierra la luz de la verdad eterna y porque por medio de la Encarnación se había acercado Dios á ella todo cuanto pudo; tenía ya la gloria de los bienaventurados y estaba enriquecida con los tesoros de la verdad é iluminada con todos los resplandores de la luz más bella.

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, Dios perfecto y hombre perfecto, es la verdad infinita revelándose al universo; es la luz de Dios, porque es su pensamiento, su Verbo, su razón, su subidaria infinita, y esta verdad y esta luz vinieron á habitar en María cuando por la Encarnación Jesucristo y ella vivieron una misma vida.

Ya no me extraña que en medio de su entusiasmo exclamase en el canto del Magnificat «mi espíritu saltó de gozo en Dios mi Salvador», porque es la madre de la verdad viva, vistió á la verdad eterna de nuestra propia carne para hacerla visible y dió al universo lo que no encontrará jamás el universo sin ella, es decir, la verdad y la luz.

María es llena de todas las gracias para sí misma, dice San Bernardo, redundante para nosotros.

«Para nosotros! Porque nosotros somos hijos suyos por la parte que se dignó tomar en la salvación del mundo.

Por eso la llamamos Madre de misericordia; es el título que más gusta oír, unido á su título de Reina: *Salve, Regina, Mater misericordie*; pues nada desea tanto como derramar sobre nuestras miserias todas las riquezas de su corazón de madre.

Miseria es la ignorancia y el error, principio de nuestros extravíos; miseria es la tentación, agonía misteriosa de nuestras fuerzas espirituales; miseria es el pecado, muerte de la gracia y exclusión de nuestra libertad. Miseria es también la privación de las cosas necesarias para la vida y la fermedad del cuerpo; miseria es la persecución de los malos y la injusta opresión que sufren los débiles y desgraciados.

Pues bien; para todas estas miserias tiene María universal remedio en la misericordia de su corazón.

¡Oh Reina! ¡Oh Madre de misericordia! Declíneme siglos há ya que Vos llenáis el mundo cristiano de las gracias de la redención; justo es que la Iglesia os conceda un lugar privilegiado al lado de Cristo en los exultadores de la gloria.

Multiplicación de los panes y peces.

Cuarta Dominica de Cuaresma.
Del mar de Tiberíades, hacia la opuesta orilla, á veces desamparadas avanzaba la barcajilla de Pedro pescador; sobre la azul planicie la brisa sopla suave y un ángel tímido, que dentro de la nave va El Cristo Redentor.

Desde la playa siguen con ávida mirada las turbas á la fragil embarcación agrada en que navega aquel, que mana sus dolencias, sus lágrimas enjugo y son diáfano cenicio en pos ligero y abayuga los pueblos en tropel.

Antesido otro de nuevo de su palabra eterna al misterioso sonoro, se le van cual galerna enorme multitud,

hondando la ribera que el vasto lago abarca y llega al monte opuesto aún antes que la barca atraque en su talud.

Sobó con sus discípulos Jesús á la alta cumbre del monte y su mirada sobre la muchedumbre tendió con compasión,

cuál la tendió al eterno de su gloria; mirar más compasivo jamás contó en su historia la humana condición!

Algo maravilloso revolvía en su mente, mirando aquella turba, que de hombres solamente reúne cinco mil.

Al á la noche temen, si piden alimento ni á sus hogares tornan por ir en seguimiento de Cristo y su redil.

— Aquél, que es en palabra divina creadora los mundos alimento y cada día y hora en tierra, cielo y mar

á toda alma prepara la masa de la vida, ordena que las turbas calle él, que las corrientes se vayan á sentar:

Y sobre cinco panes y dos peces echando su bendición solemn, los fué multiplicando, como si cerra de él

de arcángelos vistieran tejidos y legiones de pan; y de pocillo abrosaron las raciones tendiendo á granal.

Al ver tan gran portento, al ver tal maravilla, por rey quiso llevarle la multitud sencilla; mas Cristo se escondió,

la estela en pos dejando de aquel gran desamante, en que, bajo la especie de pan, gloria y susceso más tarde al mundo dió.

S. Liso y Estrada.

SAETAS

La enseñanza sin Religión.

Juicio que han formado sobre este asunto algunos personajes nada sospechosos para los enemigos de la Religión:

Victor Hugo. — «Deben ser llevados á los tribunales aquellos padres que envían sus hijos á las escuelas en cuya puerta está escrito: «Qui no se enseña religión.» La enseñanza religiosa es, en mi concepto, más necesaria hoy que lo ha sido nunca. A medida que el hombre se desarrolla, más debe creer.....

Quiero, pues, sinceramente, diré más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa.»

Diderot. — «La religión debe ser la primera lección, y la lección de todos los días.»

Girardin. — «Sin instrucción religiosa no hay sistema de educación..... No basta enseñar la religión á los que deben predicarla, es menester enseñarla á los que deben practicarla, es decir, á todo el mundo..... Sin esto, el alma se adormece. No quedan despiertos sino los sentidos y las pasiones. Crear escuelas industriales sin enseñanza religiosa, es organizar la barbarie y la peor de todas las barbaries.»

Estos juicios, como ven, no necesitan de comentarios.

DE PROPAGANDA

Sobre todo, buena información. — Prensa sin gran información es prensa sin vida. Así lo ha comprendido la anticlerical, y por eso, cuando no la tiene la finge, y la que tiene la exa-

gera, inflando enormemente los telegramas y haciendo de uno varios, cuando no se redactan en casa, poniéndoles firmas á capricho y diciéndoles venidos de lejanas tierras...

¿Por qué siendo católicos todos los pueblos no habla de haber en cada pueblo un católico que, gratis, por amor al catolicismo, se constituya en corresponsal de quienes lo predicen y defienden? Cualquier católico que se sienta animado de celo por la gloria de Dios y en condiciones de prestar este importantísimo servicio, si sabe que algún periódico de la buena causa no tiene ningún encargado de él en su localidad, lo primero que debe hacer es ofrecerse al Director desinteresada y generosamente... El dar una noticia importante antes que los demás, dá importancia increíble al periódico. Aquí, el que dá primero no dá dos veces; cien veces más interesante que los otros se hace al público. Cuando un corresponsal telegráfico por cuenta de la empresa, deberá sujetarse á las condiciones que se hayan estipulado. Cuando tiene la caridad de pagar el mismo los telegramas, no reparar en si será ó no de interés el suceso; pues noticia comunicada por la electricidad raras veces no será aprovechable...

Sea el corresponsal católico muy humilde y abnegado, buscando, no el bien suyo personal ó el de sus amigos, sino el de la publicación á la que envíe sus correspondencias... Piense que la falta de espacio, el exceso de original en un día determinado, la necesidad de preferir información más importante y urgente y de procurar la variedad dando en pocas palabras muchas noticias, el criterio general del periódico en orden á la inserción de éstas, juntamente con otras causas, pueden ser lo bastante para mular, abreviar ó reformar de cualquier modo lo remitido...

El Obispo de Jaca.

Las palabras del Sr. Obispo no tienen desperdicio. Es indudable, hay muchos que podrían hacer un buen servicio á la prensa católica, para proveerla de buena información. ¿Por qué no lo hacen? ¿Por qué en vez de censurar á la prensa católica no la ayudan? ¿Por qué no nos ayudan á nosotros cuando pueden hacerlo con bien peques sacrificios? A veces bastaría sólo un cuarto de céntimo para maudar una cartilla dirigida á la Redacción del periódico, en sobre abierto con la noticia. A lo más 15 céntimos, y por mucho lujo y tratándose de noticia urgente y de gran interés, unas cuantas pesetas que pudiera costar el telegrama, que dirigido á la prensa, cuesta como saben nuestros lectores, mitad de precio. ¿Habrá algunas almas buenas, católicas prácticas que nos quieran prestar este servicio? Lo esperamos.

Desde Madrid.

¡Dios nos asista! Ya tenemos á los periódicos profesionales de la patria patria cursi predicando casi, casi la guerra santa contra Francia, á causa de un artículo publicado por *Le Temps*, argumentando en contra de los derechos de España en Marruecos, con motivo del proyectado ferrocarril entre Tánger y Casablanca, que habría de cruzar por territorio ocupado por nuestras fuerzas. Con este motivo, algunos periódicos rota-